

MEMORIAS EN PIEDRA

DEL CONFLICTO ARMADO EN EL
MUNICIPIO DE PORE ENTRE 1986-2006

MEMORIAS EN PIEDRA
DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE
PORE ENTRE 1986-2006

MEMORIAS EN PIEDRA. DEL CONFLICTO
ARMADO EN EL MUNICIPIO DE PORE
ENTRE 1986-2006

INICIATIVA DE:

Consejo Territorial de Paz,
Reconciliación, Convivencia y Derechos
Humanos del municipio de Pore en el
departamento de Casanare
Jaime Leonardo Montaña Reyes
Presidente del Comité Ejecutivo

APOYADO POR:

Alcaldía Municipal de Pore
2024-2027

Universidad Nacional de Colombia Sede
Orinoquia
Óscar Eduardo Suárez Moreno, Director

Instituto de Estudios de la Orinoquia
Roberto Andrés Bernal Correa

Observatorio de Frontera, Territorio y
Paz-Sede Orinoquia
Luz Angela Alvarado Estrada
Jhonathan Ballesteros Méndez
Vanessa Ortiz Piedrahita, Directora
OFTP

Programa de fortalecimiento a los
Consejos Territoriales de Paz (ConPaz)
Conferencia Episcopal de Colombia
Fundación Instituto Para la
Construcción de la Paz (FiconPaz)
Monseñor Héctor Fabio Henao, Director
Alejandro Pérez, Gerente de Programa
Fredy Tocora, Enlace Territorial
Adriana Nieves, Asistente Temática

Equipo de trabajo
Comunidad de Pore
María Ubandina Tumay
Emilce Duarte Rodríguez
Mercedes Cuervo
María Tulia Moreno Cruz
Ariel Cisneros Galvis
Alirio Cuevas Bernal
Arley Anzueta Riscanevo

Cilia Barreto Garzón
Fortul Olmedo Margfof
Luis María Bastidas
Yurid Cisneros Barreto
Jhon Chaparro Tarache
Luz Delia Tarache Pidiache
Argenis Vivas
Kildary Fonseca Bohórquez
Carmen Lady Cuevas
William Pérez Sánchez
Margarita Velandia
Nohora Liliana Ruiz
Mónica Montoya Gualdrón

Equipo de investigación
Observatorio de Frontera, Territorio y
Paz

Fotografías
Portada: Escuela abandonada, Vereda
Curimina (Pore). Fotógrafa: © Luz
Angela Alvarado Estrada
Internas: ©Luz Angela Alvarado Estrada

Pore, 2023

CONTENIDO

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE	
Pore en la historia	16
Cronología: De los tiempos violentos 1986-2006	25
Reclamos: De la esperanza de un futuro mejor	55
SEGUNDA PARTE	
Memoria: de lugares, objetos y afectos	59
REFERENCIAS	79

PRÓLOGO

Desde una perspectiva dialógica, es decir, desde las voces de las víctimas del conflicto armado en Pore-Casanare, y, a partir de la narrativa, la estética y la conceptualización teórica que deviene del campo interdisciplinario de la ciencias humanas y artísticas, se presenta el texto titulado *Memorias en piedra. Del conflicto armado en el municipio de Pore entre 1986-2006* ante el Estado colombiano, sus instituciones de justicia y reparación para las víctimas del conflicto armado, la comunidad académica y los protagonistas de las memorias aquí plasmadas, con el objetivo no sólo de describir y registrar las memorias de las víctimas en Pore, sino bajo la idea de sentar un precedente que ayude a la construcción de paz y a la no repetición de hechos violentos en el contexto nacional, y particularmente en la Orinoquia colombiana; territorio flagelado por la violencia durante décadas.

¹ Elaborado por: Vanessa Ortiz Piedrahita. Docente de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Orinoquía

Es sabido que la construcción de memoria histórica exige un gran esfuerzo por parte de todos los involucrados en el proceso, puesto que implica no solo un actuar al unísono en términos de la búsqueda de verdad, justicia, reparación y equidad, sino que también hace alusión a la oportunidad de visibilizar aquellos hechos violentos ocultos o naturalizados por las sociedades violentadas. La idea entonces es desenmascarar los hechos violentos, sus actores y consecuencias, para así construir una conciencia colectiva que nos ayude a no olvidar y a no repetir historias y formas de relacionarse que tanto daño le han hecho al país y a sus habitantes.

La construcción de memoria histórica sirve como catarsis subjetiva, como elemento de concienciación colectiva y como recurso documental, narrativo y vivido que puede y debe servir para la reparación legal, económica y psicosocial de las víctimas del conflicto armado del país, y en este caso específico; hablamos de las víctimas en Pore. Dar voz a los desposeídos, afectados y olvidados por la violencia permite a los participantes de este texto constituirse como mediadores de paz; en ciudadanos y representantes de instituciones comprometidas con la construcción de una sociedad más justa y equitativa. No obstante, son las víctimas del conflicto armado quienes finalmente tienen la verdad de sus sufrimientos y padeceres, así como también son ellas las llamadas en gran medida a cambiar el curso de sus propias vidas.

Por parte del Estado, es deber construir una sociedad más justa, y es menester atacar los males estructurales como el desempleo, la acumulación de riquezas, el clientelismo, el narcotráfico y la inseguridad alimentaria que han alentado desde otrora el conflicto armado en la región y en el país. Leyes y estamentos normativos como la ley de

MEMORIAS EN PIEDRA
DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE PORE ENTRE 1986-2006

víctimas 1448 de 2011 por la cual se dictan las medidas de atención, asistencia y reparación a las víctimas del conflicto armado; la ley 387 de 1997, por la cual se dicta las medidas a seguir en relación con la reparación de los desplazados internos en Colombia por el conflicto armado, guían las políticas públicas que deben implementar los departamentos y municipios para víctimas del conflicto armado, la justicia transicional y las instituciones creadas en el marco del acuerdo de paz entre la FARC-EP y el Estado colombiano en el año 2016. Los mencionados estamentos normativos entre otros de reciente vigencia no deben ser tomados como “adornos legislativos” sino como recursos de protección y representación de las víctimas del conflicto armado.

Por tanto, hacia el final del texto, se presentan una serie de recomendaciones para su efectiva implementación desde las voces de las víctimas del municipio de Pore-Casanare. Dichas recomendaciones hacen alusión a la importancia no solo de la reparación de víctimas en términos económicos sino psicosociales, sobre la efectividad en la implementación de las políticas públicas enfocadas en las víctimas desde un enfoque de género y diferencial, y sobre la posibilidad de educación superior y de calidad para el pueblo de Pore, entre otros aspectos de suma relevancia.

Se espera entonces que la memoria histórica de la violencia en Pore, presentada de manera textual e iconográfica pueda atravesar el espacio regional y nacional, con el objetivo de comunicar al mundo, el compromiso de sus habitantes por la construcción de una cultura de paz que se vea reflejada en el diario vivir. Asimismo, se plantean estos lineamientos como insumos relevantes para tener en cuenta en el actual Plan de Desarrollo Nacional

(PND, 2022-2026). Con el apoyo del Consejo Territorial de Paz, Reconciliación, Convivencia y Derechos Humanos del municipio de Pore en Casanare, la Universidad Nacional de Colombia Sede Orinoquía, el Observatorio de Frontera, Territorio y Paz, la Fundación Instituto para la Construcción de la Paz (FICONPAZ), se presenta este texto vivo, narrativo, pero también fuerte y resistente como los habitantes de Pore-Casanare, Colombia.

— INTRODUCCIÓN —

Ante los atroces eventos que han resultado del conflicto armado por el que atraviesa el país, la construcción de memoria histórica “corresponde a la necesidad social por la búsqueda de la verdad histórica del conflicto, sus hechos, sus contingencias, posibilidades de reparación simbólica para los directos afectados, y para la comprensión de los procesos históricos de la violencia en Colombia para la población en general” (Riascos, 2021, p.181). Dado que no existen fuentes documentales a propósito de dicho ejercicio en el municipio de Pore-Casanare, surge la necesidad de llevar a cabo un proceso de rescate y visibilización de lo ocurrido en el territorio en el marco del conflicto armado, que a su vez, aporte a la realización del derecho a la verdad de la cual son titulares tanto las víctimas como la sociedad en conjunto, tal y como lo señala el artículo 143 sobre el deber de memoria del Estado de la Ley 1448 de 2011, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno.

Así pues, la comunidad civil del municipio de Pore y su Consejo Territorial de Paz, Reconciliación, Convivencia y Derechos Humanos, en alianza con la Fundación Instituto para la Construcción de Paz (FICONPAZ) y la Universidad

Nacional de Colombia, Sede Orinoquia a través del Observatorio de Frontera Territorio y Paz; presentan este documento, donde la escritura y el arte visual se unen para comunicar y difundir el esfuerzo colectivo por dignificar la memoria de las víctimas del conflicto armado en el territorio de Pore, así como denunciar el abandono estatal en su labor de garantizar reparación integral y no repetición, en un contexto de post acuerdo manchado por la incertidumbre y la violencia que trae consigo la guerra que no ha cesado en Colombia.

El libro se encuentra dividido en dos partes. Un primer momento a cargo de la palabra escrita en el que la literatura como ejercicio etnográfico, a modo de presentación e introducción al territorio, ubica a Pore en el espacio y en el tiempo, haciendo particular eco a su participación en la causa libertadora iniciada en 1810. Seguidamente, presenta una cronología de los hechos ocurridos en el marco del conflicto armado entre 1986 y 2006, periodo que abarca desde la llegada de actores armados al territorio por primera vez; pasando por la lucha militar entre grupos armados ilegales de izquierda y de derecha por el control político y social del municipio, periodo considerado como el más violento por sus mismos habitantes; hasta llegar al último reporte de un hecho violento que tuvo lugar en Pore del que se tiene registro y que coincide con el proceso de retirada de grupos paramilitares del territorio. Finalmente, el texto concluye con un apartado dedicado a recomendaciones y propuestas para la implementación efectiva de reparación integral y la garantía de no repetición. Este es el resultado de los ejercicios individuales y colectivos desarrollados con los participantes del proceso y recoge sus reclamos por un mejor futuro a la luz de sus experiencias vividas en el marco del conflicto armado interno en el municipio de Pore.

El segundo momento, por su parte, consiste en la narración de la memoria visual del territorio a partir del concepto *lugares de la memoria*. En total contiene 9 fotografías, las cuales fueron realizadas en un proceso co-creativo con 9 participantes del proceso de elaboración del presente documento. En ellas está plasmada la memoria, está contenido el testimonio y está narrada la experiencia de cada participante a través del lenguaje visual.

Para la realización del presente libro se tramitaron varias fases. Con respecto al apartado escrito, en primer lugar, se dio la recolección de la información propia contenida en los relatos de los miembros de la comunidad de Pore que voluntariamente participaron en el proceso. En segundo lugar, se realizó un encuentro con los miembros participantes para la escucha activa y el diálogo colectivo en torno a las afectaciones de tipo comunitario, así como a los reclamos de reparación y no repetición. Finalmente, en un tercer momento se realizó la sistematización de documentos judiciales, notas de prensa, artículos académicos e institucionales que se hayan podido encontrar referentes al período de tiempo y el fenómeno abarcado por la investigación.

Por lo anterior, la metodología tuvo como principal enfoque la revisión de varias fuentes en aras de garantizar la rigurosidad de la información expuesta, pero ante las pocas fuentes secundarias encontradas hizo especial énfasis en las fuentes primarias; precisamente los relatos y testimonios de los habitantes del mismo territorio. Así pues, la pregunta más importante en el desarrollo del ejercicio consistió en entender ¿cómo tratar las experiencias y los relatos de dolor? El reto era diseñar una estructura narrativa que no menoscabara la subjetividad de las personas y sus testimonios a explicaciones históricas deslocalizadas, notas periodísticas e informes policiales. Se trató

entonces de entender la responsabilidad que conlleva desde trabajar con las personas que presentan sus relatos hasta la forma en como se escriben dichos relatos. Es decir, dimensionar que en realidad no son simples relatos o información primaria, sino sus propios testimonios de vida marcados por experiencias de dolor y violencia.

Partir de esos postulados significaba trascender de la contradicción académica, esa que pretende difundir el conocimiento, pero a partir del uso de un lenguaje que sólo unos pocos pueden decodificar. Es aquí donde desempeña un papel fundamental la sensibilidad etnográfica y la literatura. No se trata de apropiarse de la voz de otras personas, sino de entablar un diálogo con esas voces, excediendo lo categórico mientras se acerca a la sensibilidad que sacude y atraviesa a las personas desde sus modos de pensar, ensambles de infraestructuras e instituciones y los ritmos de la vida cotidiana con todos los sentidos corporales (Stewart, 2017), enmarcando sus experiencias personales en un contexto más amplio que complejizara las implicaciones de vivir en medio del conflicto armado. De acuerdo con Pocrnja (2021), “la escritura de la literatura se fija en la producción de significación, a la así llamada Semiosis, que es lo social del ser humano por excelencia [...] por lo tanto, como práctica semiológica, hay que entender la literatura como un diseño de investigación de una cultura y sus signos” (p.393). Es de este modo que la literatura como ejercicio etnográfico permitió expandir las posibilidades poéticas y estéticas de la escritura a través de la descripción narrativa de lugares, de objetos, de situaciones. A través de un estilo narrativo indirecto libre, fue posible presentar un relato que se detuviera en la cronología y los patrones de hechos violentos que resquebrajaron el tejido social, sin dejar de volver a las experiencias de quienes lo vivieron narradas desde su propia voz.

Ahora bien, con respecto al apartado visual se apeló a la fotografía, asumida como una forma de narrar en sí misma más allá de su vertiente utilitarista para el registro, así como “un dispositivo de memoria de aquello que se encuentra ausente” (Rubio, 2013, p. 18). Pensando en la noción de territorio desde la compleja triada de espacio físico, elementos culturales y las personas que lo habitan; se trabajó en torno a *los lugares de la memoria*, es decir, a esos espacios físicos que albergan el testimonio de lo que ha ocurrido y que son dotados de significado y función por las personas que los habitan, bien sea para rememorar, conmemorar o denunciar, espacios que podían llegar a ser una estancia o un álbum de fotografías familiares. El concepto visual consistió en lograr que estos lugares, enunciados por cada participante, pudiesen narrar su memoria sin la necesidad de personas que los habitaran. Lo anterior como medida protectora de los participantes del proyecto dado el contexto violento que se ha reconfigurado en los últimos años y que azota actualmente a la región. Sin embargo, el nivel de confidencialidad estuvo mediado por los deseos de cada persona, es decir, fueron ellas quienes decidieron hasta dónde querían compartir su experiencia y su identidad.

La experimentación con la escritura y la sensibilidad etnográfica convocan a complejizar la forma en que nos acercamos al mundo que habitamos, sin la pretensión objetivista de explicarlo sino de conocerlo y tratar de entenderlo, apelando a la desnaturalización de la cotidianidad y habitando la vida con todos los sentidos. El pensamiento artístico por su parte “*se caracteriza por su fuerza creadora de subjetividades, situaciones, de otros modos de sentir, de experimentar dislocando significados, ampliando y desplazando la experiencia, etcétera. Lo artístico se resiste a generalizaciones y categorizaciones universales, no procede desde representaciones, conceptos o nociones generales, sino desde sensaciones corporales, desde afecciones, desde singularidades*” (Gil,

2013, p.215). Así pues, el resultado de lo aquí expuesto es el diálogo complementario entre la palabra escrita y el arte visual como fuerzas creativas, tanto como medio para la interlocución pedagógica, sensible y consciente de lo padecido por el pueblo poreño. Pensar nuevas formas de relatar que respondan al contexto y los reclamos de las comunidades víctimas, también hace parte del ejercicio reivindicativo que busca conseguir la construcción de memoria histórica.

De acuerdo con la Unidad para las Víctimas², a fecha de corte de noviembre de 2022, en el municipio de Pore el universo de personas víctimas es de 4166 y han tenido lugar 4420 hechos victimizantes, siendo el desplazamiento forzado el hecho con mayor ocurrencia (3174). Por su parte, el Observatorio de Memoria y Conflicto³ del Centro Nacional de Memoria Histórica señala que el 56% de la responsabilidad de estos hechos corresponde a grupos paramilitares, seguido por la guerrilla con un 29,7% y agentes del Estado con un 19,6%. Ahora bien, es sabido que existen distintos subregistros de víctimas en los cuales Pore no es la excepción. No obstante, aunque algunos datos cuantitativos permiten evidenciar la gravedad del fenómeno violento, por razones que tienen que ver con los subregistros mencionados, así como por la falta de denuncias de las víctimas, es posible establecer que tanto dicho fenómeno como sus afectaciones reales, van más allá de las cifras y letras oficiales.

² Consultar en <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/transparencia-y-acceso-la-informacion-publica/publicacion-de-datos-abiertos/161>

³ Consultar en <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>

MEMORIAS EN PIEDRA
DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE PORE ENTRE 1986-2006

Es entonces en este punto donde es importante aclarar que el presente ejercicio, aunque no tiene ni la posibilidad ni la pretensión de abordar de forma exhaustiva todas las situaciones que giran en torno al desarrollo del conflicto armado interno, ni de hacer referencia a todos los casos de violencia que tuvieron lugar en el municipio de Pore; si es un esfuerzo por visibilizar que Pore ha sido ultrajado, violentado y agredido. De otro lado, se trata también de hacer un llamado al estudio del desarrollo y los impactos del conflicto armado en el territorio. Por continuar con las demandas de garantías de reparación integral y no repetición para su gente. Por dignificar la lucha y la resistencia de las personas poreñas que hoy siguen reclamando justicia social y paz.

PRIMERA PARTE

PORE EN LA HISTORIA

16

*Pore, en lengua Achagua significa Fuerte*⁴. Municipio del departamento de Casanare en la región de la Orinoquia colombiana, conocido por su gran devoción hacia la fruta del mango; por ser la cuna del cantante de música llanera Walter Silva; y por la arquitectura colonial que aún resiste el paso del tiempo, entre otras cosas. Pore se ubica en la parte norte del departamento en medio de los municipios de Paz de Ariporo, con el que colinda hacia el noroccidente; el municipio de Támara hacia el nororiente; el municipio de Nunchía hacia el suroccidente y el municipio de Trinidad y San Luis de Palenque hacia el suroriente. Esta comunicación con distintas partes del departamento le permiten la comunicación con los distintos paisajes biológicos de éste que también caracterizan el mismo municipio de Pore en

⁴ Todas las entradas que a lo largo del texto se encuentren en *cursiva* hacen referencia a testimonios textuales realizados por los miembros de la comunidad civil que participaron en este proceso. Dichos testimonios fueron obtenidos a través de entrevistas personales semiestructuradas realizadas durante los días 23, 24 y 25 de agosto del 2022, así como en el conversatorio grupal que tuvo lugar en el municipio de Pore el día 23 de septiembre del 2022. La información fue transcrita y puesta aquí de forma textual, que, por temas de confidencialidad y formato, hace parte de la estructura narrativa sin distinción alguna de a quién pertenece el testimonio.

toda su extensión territorial: la planicie llanera y la montaña del piedemonte. Igualmente se encuentra próximo al departamento de Arauca y con ello, a la frontera con Venezuela. De hecho, es paraje obligatorio en la ruta que conecta al extremo oriente del país con la capital y viceversa en la vía conocida como Marginal del Llano.

Del mango solo se debe decir que es una fruta enormemente apreciada dentro del pueblo poreño, se podría decir incluso que casi que cada casa tiene su buena fuente de mango en el árbol que crece en los jardines. Es precisamente por su devoción a esta fruta, que su gentilicio también es conocido, de forma jocosa claramente, como “Los tragamangos”.

De Walter Silva no es una cuestión de hablar sobre él, es una cuestión de escucharlo. Criollo, como se le llama a las personas sabedoras de las prácticas y tradiciones llaneras; nacido en la vereda La Plata del municipio de Pore, es uno de los principales exponentes de la música llanera de este lado de la frontera colombo-venezolana. Sus canciones se sienten como una tarde tranquila cuando el sol ya se va ocultando y pinta el cielo de colores rosas, mientras en la lejanía, una sinfonía de aves adorna la sabana. Con sus letras y su poesía cantada, no solo ha hablado del amor y ha celebrado la riqueza de estas tierras, temáticas principales abordadas por el joropo; sino que además le ha dado voz a la sabana y la vida en el campo, honrando la lucha, el amor y la entrega de las madres campesinas. Sus canciones son la banda sonora de la vida cotidiana del llanero y fuente de orgullo e identidad para el pueblo poreño.

“Amor del alma
cariñito de la infancia
sombrita del palo e’ mango
donde yo te conocí
Cuando la brisa tumbaba
un mango maduro
peliaba con los marranos
ese mango para ti
Amorcito campesino
campesina la riqueza
con la que algún día nací
Que el día que conocí el pueblo
me hizo falta tanto el campo
que hay mismo me devolví.”⁵

⁵ Walter Silva (2013). Canción: La de los mangos

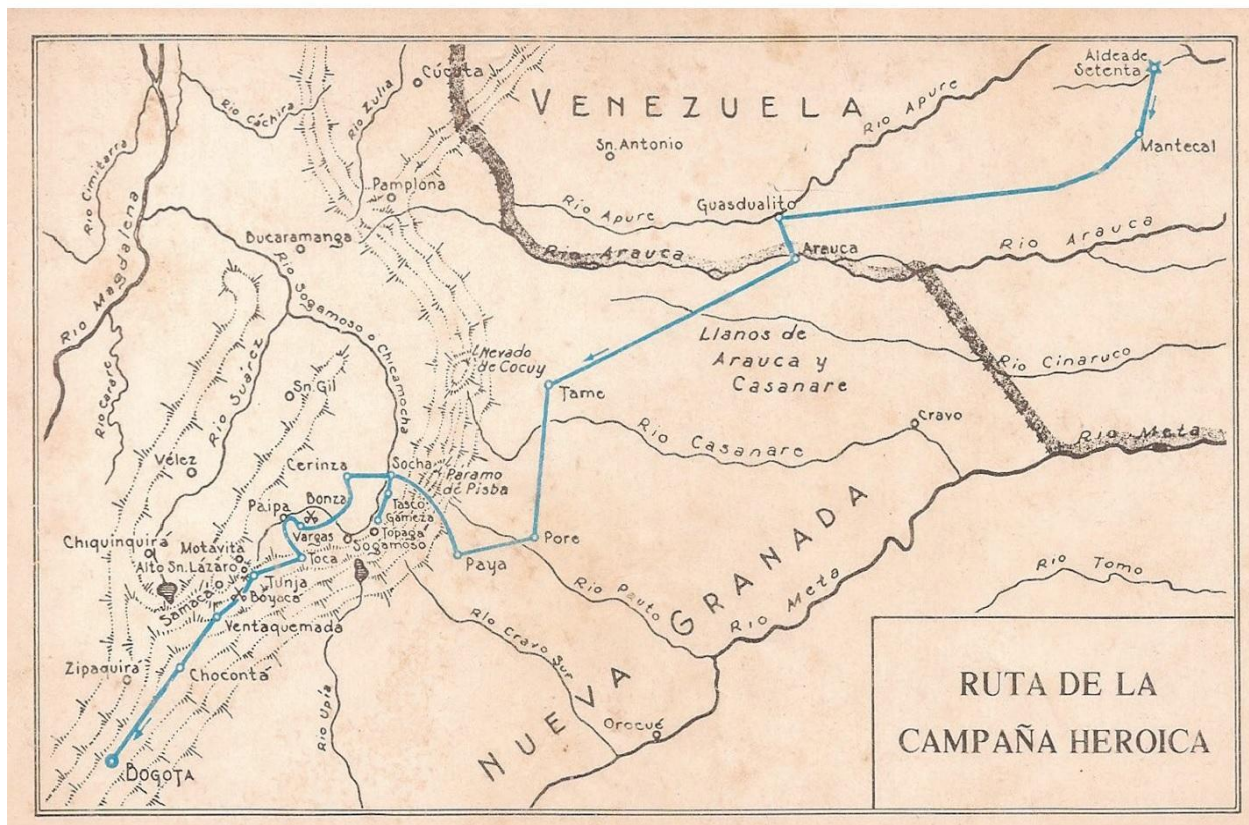
De la arquitectura colonial por su parte, hay mucho que contar. Entre muros y calles de piedra, así como entre casas con tejas de barro y paredes de bahareque, aires de otras épocas se respiran cuando se pisa el centro de Pore. De lo poco que ha sobrevivido al paso del tiempo, es posible visitar la plaza de piedra, las ruinas de la iglesia jesuita y de la casa-cárcel, que se encuentran ubicadas alrededor de ésta. La iglesia, ubicada al costado norte de la plaza, fue construida con piedras areniscas pegadas con una argamasa compuesta de tierra cernida, carbón molido, arena fina y sangre de toro; mientras que hacia el costado sur se encuentra la casa cárcel, conectada por un túnel con el río según dicen algunos habitantes y cuya función era ocultar la forma en que se aplicaban los castigos a los presos, evacuando sus cadáveres sin dejar rastros. Se cuenta que, dentro de ese túnel, había una serpiente que salía de noche y devoraba a los reclusos.

La primera, como símbolo de la fe católica, no sólo era utilizada para la profesión de prácticas religiosas, que a su vez operaban como factor de imposición sociocultural en la comunidad; sino que además, cuando el tiempo de la revolución llegó, sirvió en su favor. Por su parte, la casa cárcel como símbolo, representaba el ejercicio del poder civil; y como espacio físico era el escenario en el que se castigaban los delitos y los pecados de los rebeldes aliados a la revolución independentista y por tanto enemigos del gobierno, mediante castigos como: el fusilamiento, desmembramiento con la fuerza de dos caballos y degollamiento, por mencionar algunos (Rivera y Oropeza, 2015). Ya contaba con casi 200 años de tradición española, pues Pore se fundaría hacia el 5 de noviembre de 1644, cuando se convirtió en escenario clave para la causa independentista que liberaría a nuestro país del reino de España. Se

podría decir que como respuesta a la brutal represión de la cual era objeto, “pues durante el periodo comprendido entre los años de 1804 y 1818, las ruinas de Pore fueron el epicentro de la acción más aterradora del yugo español” (Hernández de Alba, 1965, p.60).

Todo empezó con el brutal asesinato de José María Rosillo y Vicente Cadena, criollos leales a la causa patriótica, a quienes se les cortó la cabeza el 30 de abril de 1810 en mitad de la plaza para luego ser enviada como mensaje hacia Bogotá (Academia de Historia y Llanerismo de Pore, Entrevista personal, 2022). Con ellos iniciaría el martirologio que a días de hoy sigue sumando nombres. Se cuenta que este hecho despertó el sentimiento patriótico de Francisco de Paula Santander, quien procede a trasladarse a la región y junto con los llaneros Ramón Nonato Pérez y Presentación Buenahora, emprenden el destierro español de Pore, Trinidad, San Luis de Palenque y Paz de Ariporo (Antiguamente Moreno Viejo), entre otros. Presentación sería fusilada en la plaza de piedra, el 28 de julio de 1816. Sin embargo, el control de la zona finalmente se lograría, constituyéndose así como el único territorio libre de reconquista y, por tanto, como el lugar idóneo para la consolidación de las tropas lideradas por Simón Bolívar, Juan José Rondón y el general Santander que venían de Tame en Arauca, y las de Ramón Nonato Pérez y de ahí emprender la ruta libertadora que alcanzaría la independencia el 7 de agosto de 1819. Según unos, Pore se convertiría entonces y por 48 horas, en la capital de la Nueva Granada; mientras que otros reclaman que incluso fue por 1 año de acuerdo con la Declaración de Pore de 1818 (Cuevas, 2019).

MEMORIAS EN PIEDRA
DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE PORE ENTRE 1986-2006



Ruta libertadora
de 1810. Fuente:
Plan Especial de
Manejo y
Protección,
Municipio de Pore

Pero volviendo a los vestigios de esas edificaciones, en ellas están marcadas las acciones bélicas que han construido este país, que en su momento acentuaron la pérdida de la identidad de un pueblo y que ahora representan un elemento material de su pasado histórico. Para 1953, en el marco del periodo de *La Violencia*, mientras el país caía en un ciclo de agresiones políticas y militares a raíz de la fuerte separación ideológica entre las ideas liberales y conservadoras que conllevaron al asesinato del político liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948; el pueblo de Pore fue quemado, obligando a la población a abandonar el territorio y afectando gravemente las construcciones de la iglesia, la cárcel y la plaza. Una vez hubo tregua luego de este período de guerra, y nuevos y viejos pobladores fueron llegando a Pore, la destrucción de las paredes de estas edificaciones se acrecentó en la medida que el valor histórico y arquitectónico que representaban era ignorado, utilizando sus piedras para levantar las bases de sus propias viviendas. Hasta que, en 1987, mientras las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) iniciaban sus primeras operaciones en la región Orinoquia, durante la primera toma guerrillera de la que fue víctima el municipio de Pore volvieron a verse afectadas las ruinas y varias edificaciones que se encontraban a su alrededor.

Es precisamente por los restos de esas antiguas edificaciones, que operan como soporte material de los tiempos, que en diciembre de 2004 fue declarado Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación, mientras que en el 2021 le fue otorgado el título de Pueblo Patrimonio de Colombia por parte del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo a

través del Fondo Nacional del Turismo. Estas distinciones permiten activar la conciencia con la que se habita el territorio, así como plantearse la creación de rutas de acción que fortalezcan la economía a través del turismo.

Al detenerse y observar Pore, para quien por primera vez lo visita es toda una experiencia atemporal. Mientras en el centro histórico los vestigios de la época colonial se enfrentan a la modernidad, resonando en el paisaje alrededor de la plaza de piedra donde un par de ceibas se erigen indomables y engañosas sobre su longevidad; en el resto del pueblo la interacción social y la economía se articula en la avenida principal de dos carriles que llega hasta la Vía Marginal del Llano, columna vertebral de la movilidad adornada de árboles y palmeras. Aunque hoy sólo queden ruinas tanto de la iglesia como de la casa cárcel, la plaza de piedra lleve el nombre de Parque Santander y la Alcaldía contraste con su azul al lado del color piedra de la iglesia; de cualquier modo, el tiempo parece transcurrir más lento bajo ese cielo llanero donde un radio encendido reproduce algún pasaje que se escurre por ventanas a medio cerrar y llegan hasta aquel que por sus calles camina.

El centro histórico es acogedor, entre calles de piedras y casas blancas, muchas de ellas construidas en bahareque, es posible encontrar un consultorio de ortodoncia con su letrero, que, por su estilo y tipografía, delata no haber sido cambiado en un par de décadas; o tal vez una tienda, o tal vez una fama. La distribución urbanística del resto del pueblo parece tener un ligero desorden ordenado, con calles amplias hechas de pavimento, y unas pocas sin pavimentar, y casas de un piso con colores vivos construidas en los bordes, donde poco ruido confluye. El clima no

agobia, al contrario, es un calor tenue apenas para amenizar un café por la tarde y cuando llueve, el cielo se encapota por completo. Ya cuando caen las últimas gotas, el viento silba desde la montaña y eso es lo único que rompe un silencio extrañamente ensordecedor. La vida parece tan sencilla, tan amena, muy a pesar de haber sufrido lo que ha sufrido por largas décadas.

24

Ruinas de la
iglesia. Fuente:
Archivo
comunidad civil
de Pore



CRONOLOGÍA: DE LOS TIEMPOS VIOLENTOS ENTRE 1986 Y 2006

La primera vez que las armas vestidas de botas y uniforme llegaron a estas tierras poreñas fue entre los años 1985 y 1986. Eran las FARC. Se dice que primero entraron al departamento de Arauca y que desde allá llegaban las historias de que había ciertas personas, haciendo ciertas cosas. No existe reporte de ningún otro grupo guerrillero de izquierda haciendo presencia permanente en Pore, más allá del Frente 28 de las FARC. En sus inicios, así como se ha referenciado en muchas partes del territorio nacional, su entrada consistía en llegar a las distintas casas y fincas, convocar a reuniones, presentarse y socializar sus ideales políticos. A partir de ahí, aprovechando la ausencia o se debiera decir más bien, el abandono estatal del sistema de gobierno centralizado se empezaba a ejercer el control y disciplinamiento conductual de la población, llevando a cabo lo que se conoce como limpieza social: limpiar a la comunidad, en sus términos, de aquellos que hacían la maldad robando, atracando, violando.

Se arreglaba o se moría, esa era la ley. ¿Si cayeron personas? Claro que cayeron personas. Ese entonces fue una época donde el asalto a fincas y el cachilapeo estaba fuera de control, y esas prácticas fueron las que cambiaron las cosas. Aunque también fue precisamente a través de ese ejercicio de poder que lograron la simpatía de gran parte de la comunidad. Como todavía no existía fuerza pública ni mucho menos una rama judicial que administrara la justicia, la guerrilla tomó ese lugar, eran dios y ley. El primer asesinato que se recuerda en Pore no fue de un poreño. Su nombre era Almircar Antonio Latrilla, quien para esa época ejercía como alcalde del municipio de Trinidad, pero se encontraba de paso por el pueblo pretendiendo a una mujer. Se dice que ocurrió el 21 de febrero de 1987 a manos de las FARC, también se dice que las cosas nunca volvieron a ser como antes.

26

Pore era por ese entonces un conjunto de 30 casas, casi todas de adobe y palma, construidas alrededor de 3 calles que iban desde el parque central hasta la orilla del río. No había carreteras ni puentes, y para ir hasta Yopal, capital del departamento del Casanare, el viaje podía durar hasta 3 días. Mientras que el café se traía desde el municipio de Támara, en Pore se sembraba la caña, la cebolla, el cilantro, la yuca y el plátano; y la cosecha se compartía entre los vecinos y la familia en la celebración que se conocía como El bocado. A pesar de no contar con radio o cualquier otro medio de comunicación tecnológico más allá del clásico correo, o de no contar con electricidad, pues esta llegaría hacia 1994, ni mucho menos acueducto; entre las personas que aún viven de esa época se recuerda que se gozaba de lo que uno dice, la tranquilidad: Una vida sencilla, una tierra para cultivar y un sol que alumbraba todos los días. Poco a poco, el pueblo fue creciendo, y con él, muchos cambios en la cotidianidad aparecieron. Con la

construcción de rutas y puentes, se facilitó no sólo la comunicación entre pueblos sino también el intercambio y la adquisición de productos y servicios que lentamente desplazaron la siembra. En la medida que Pore iba apareciendo en el mapa, en gran parte por la posibilidad de encontrar y explotar hidrocarburos, así como sucedió con distintos territorios de la Orinoquia colombiana, el Estado empezó a hacer presencia. ¿Cómo? De la mejor forma que sabe hacerlo: con armas. Durante mucho tiempo lo único que había en Pore que pudiera representar a la institucionalidad fue un puesto de Policía.

Entre las personas se recuerda que, para el 18 de enero de 1988, dos policías fueron asesinados a manos de las FARC. Se encontraban cerca al río, regulando la distribución de la carne en una época donde ésta escaseaba, cuando la guerrilla llegó, les quitó las armas, asesinó a los dos en medio de la gente y luego se marchó. No hubo más, sólo miedo. La presencia de la Policía representaba el orden, el establecimiento, la legitimidad del Estado como único portador de las armas y administrador de justicia; y cualquier otra fuerza quedaba automáticamente asumida como rebelde y enemiga de la ley. En el caso particular de Colombia, donde el reconocimiento de la existencia de un conflicto armado interno debido a causas y objetivos políticos y no meramente guerreristas ha sido increíblemente complejo y violento, cualquier otra fuerza quedaba automáticamente asumida como criminal y terrorista.

La lucha militar fue cruel. La Policía no garantizaba nada, no defendía a nadie más que a ellos mismos, “Dios y Patria”, ¿pero cuál patria? Su presencia en cambio, coincidentalmente en el medio del pueblo, como si una intención macabra de utilizar a los civiles como carne de cañón estuviera detrás; era percibida por la guerrilla, que legítima o no, estaban en el territorio desde antes, como un reto a la autoridad que ya ejercían, dando pie a un enfrentamiento que inevitablemente envolvía a cada persona que habitaba el territorio.

La primera toma guerrillera⁶ de la que se tiene referencia tuvo lugar en Pore, sucedió el 14 de noviembre de 1988. Aunque no se reportaron bajas civiles, si se habla de numerosas bajas guerrilleras y un policía muerto. *Mataron mucha gente guerrillera. No había luz. La luz que dejaban era en cada esquina con unos mechones de ACPM, con eso era lo que se alumbraba. A la 1:00 am había cambio de turno de los policías, llevaron más combustible para que los mecheros siguieran alumbrando. Estaban en esas cuando le dieron al policía. Un policía estaba en la glorieta, había una banca y por debajo un hueco. [El policía] se metió al hueco y desde ahí le dio a todo el que se estaba*

⁶ Una toma guerrillera se conoce como “una incursión a una cabecera municipal o a un centro poblado en la que se ejerce un control territorial de carácter militar y que combina la mayoría de las siguientes variables: confrontación más o menos sostenida con la fuerza pública con el propósito de doblegar o exhortarla a su rendición (en los casos en los que había presencia de fuerza pública); convocatoria pública a la población civil; el ejercicio de la justicia guerrillera; destrucción parcial o total del equipamiento municipal (cuartel de policía, dependencias gubernamentales y administrativa del Estado–alcaldías, gobernaciones, registradurías, entidades financieras públicas y privadas, instituciones educativas, iglesias, plazas, etc.); apropiación de bienes; y diferentes grados de victimización provocados de manera premeditada o colateral” (CNMH, 2016, p. 47-48).

metiendo. Uno de los que quedó fijo ahí, decían que disque era un comandante, quedaron pedazos de huesos, de sesos por los alrededores de la Policía. Cuando terminó todo, por los lados de un potrero se encontraron tarros de pintura con lo que parece escribían en las paredes. También parecía que hubieran hecho curaciones. [La guerrilla] sacó a unos que dormían aquí en la casa cural, donde en ese entonces funcionaba un internado, sacaron al padre y a los que vivían ahí para que ayudaran a curar a los heridos que tenían. Cuando eso cayeron muchas casas, también la escuela Antonia Santos.

El miedo y la zozobra no dejó el pueblo sino días después. Siendo la primera vez que tenía lugar un episodio de esa naturaleza en un lugar como Pore, trastocó de muchas maneras y para siempre la vida de las personas que lo vivieron y las generaciones que les siguieron. La estigmatización como pueblo guerrillero cayó sobre la gente, en la medida que la Policía les señaló como colaboradores y facilitadores de este tipo de acciones por parte de la guerrilla, ocasionando que las relaciones entre unos y otros se debilitaran gravemente. Casas destruidas por las balas cuando menos y el temor a que en cualquier momento se prendiera la balacera, se repetiría por las siguientes dos tomas guerrilleras que tendrían lugar en Pore años después. Tan sólo la incertidumbre de empezar de cero por haber tenido que abandonar su hogar y sus pertenencias, podía llegar a ser comparable con el temor a perder la vida en medio de semejantes ataques, así como era la misma razón que le impedía a la gente marcharse.

7 años pasaron entre la primera y la segunda toma, la cual tendría lugar el 18 de julio de 1994. De esa toma guerrillera, tampoco se referencian bajas civiles, mientras que si se reporta el asesinato de un policía. Aunque no se ha podido confirmar, se dice que aquella acción militar fue responsabilidad de la guerrilla de las FARC bajo lo que para esa época en el país se conocía como la Coordinadora Simón Bolívar. Siendo alrededor de las 6 de la tarde, efectivos guerrilleros llegaron al pueblo, quienes al encontrarlo despejado de patrullaje decidieron atacar directamente a la estación de policía con explosiones que afectó gravemente a los uniformados que allí se encontraban. Un policía resultó muerto, que intentando huir del ataque quedó atrapado en una red de alambre de púas que quedaba cerca a la estación.

Fue una de las tomas más fuertísimas, que llegaron en volquetas, llegaron en buses, llegaron en camionetas, llegó mucha guerrilla. Esa sí empezó temprano, pero eso duraron toda la noche combatiendo, o sea, bombas, cilindros. Fue un enfrentamiento muy fuerte, muy duro. Explosiones. Estremeció la tierra. Derribaron todo. Destruyeron el palacio municipal, el concejo, la caja agraria y la estación de policía. El puesto de salud que ya había en esa época también lo afectaron y muchas casas de gente civil. Cuando ya la policía reaccionó se encendió la balacera, duró como 12 horas. Esa noche hicieron retirar a todos los policías, los despojaron del armamento y salieron a la madrugada.



Caja Agraria destruida tras la segunda toma guerrillera del 18 de julio de 1994. Fuente: Archivo comunidad civil de Pore.

La Estación de Policía que se ubicaba junto al Palacio Municipal también fue destruida tras la segunda toma guerrillera del 18 de julio de 1994. Fuente: Archivo comunidad civil de Pore.



MEMORIAS EN PIEDRA
DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE PORE ENTRE 1986-2006

Lo que se vivió dentro del puesto de salud fue sin duda otro episodio traumático. Se recuerda que algunos civiles junto con parte del personal médico que trabajaba en el puesto de salud quedaron allí atrapados en medio de la balacera. Debajo del único mesón que había en el lugar y que era utilizado para esterilizar el material médico, se sentaron a protegerse de las balas hasta que un escuadrón guerrillero irrumpió con estrépito y urgencia. Llevaban un herido. Con violencia entraron a la farmacia, su intención era llevarse no sólo lo que el herido requería sino demás implementos que allí se encontraban, que además escaseaban, con el argumento de que para eso estaba el gobierno ante los reclamos del personal de enfermería de que no dejaran al pueblo sin nada. La auxiliar de enfermería que se encontraba en ese momento fue obligada a atender al herido, canalizándolo, suministrándole analgésicos para el dolor y demás cuidados que necesitaba. Finalmente se retiraron del lugar con el hombre un poco más estable llevándose consigo la ambulancia y las motocicletas que se utilizaban para vacunación y saneamiento; no sin antes amedrentar y amenazar con llevarse también a la auxiliar para que operara dentro de sus filas como personal médico.

Hacia la media noche los uniformados que intentaban defender el pueblo desde la estación de Policía se quedaron sin municiones. Sin embargo, la victoria guerrillera llegó luego de que, tomando como rehenes a varias mujeres del pueblo las llevaran al parque principal. Ellas estaban asociadas de modo sentimental con miembros de la Policía, y el plan, como si de una obra medievalista se tratara, era utilizarlas como carnada para conseguir la rendición de la fuerza policial. El objetivo del ataque guerrillero, recuerdan las personas, era la infraestructura. Una vez los policías

se rindieron, la guerrilla se tomó el pueblo. Mandaron a abrir algunos negocios, bebieron y comieron pan. Bailaban y cantaban en las calles. Hacia la madrugada partieron, llevándose consigo cualquier armamento que quedó en la estación.

Tabla 1. Cronología tomas guerrilleras en Pore

<p>PRIMERA TOMA GUERRILLERA. 14 de noviembre de 1988.</p>	<p>Se reportan bajas guerrilleras y policías heridos. No se reportan bajas civiles. Grupo asociado: FARC</p>
<p>SEGUNDA TOMA GUERRILLERA. 18 de julio de 1994.</p>	<p>Se reporta cooperación militar de las FARC bajo la denominación de Coordinadora Simón Bolívar. Hubo destrucción de edificios del área administrativa y afectaciones parciales de viviendas civiles. Se reporta el asesinato de un policía. Grupo asociado: FARC</p>
<p>TERCERA TOMA GUERRILLERA. 14 de mayo de 2000.</p>	<p>Se reporta afectación a la Casa campesina en el casco urbano y una baja policial. Grupo asociado: FARC</p>

Fuente: Elaboración propia

Eran momentos terribles, aunque no los únicos. Mataron mucha gente, personas que el tiempo les borró sus rostros y sus nombres; hostigamientos hacia la policía casi que diarios; y extorsiones a la comunidad bajo el nombre de vacunas. Aunque todo se puso peor cuando llegaron los paramilitares. ¿Por qué? Eran grupos que luchaban por intereses distintos, sin importar a quién se llevaban por delante.

En principio, y siguiendo una línea ideológica de izquierda, la guerrilla financiaba lo que ellos llamaban su causa y su revolución a través de la extorsión a personas que contaran con grandes capitales y que principalmente estaban dedicadas a actividades económicas relacionadas con la ganadería. Ante esta situación, que despojó de sus bienes y terrenos a muchos ganaderos y hacendados, su respuesta fue organizarse para financiar grupos de autodefensas que precisamente les defendiera contra la acción guerrillera. Que les defendiera sus intereses económicos. Sin embargo, esta lucha rápidamente escalaría a niveles que iban más allá de eso. Era una cuestión de pensamiento. Tenían ideologías distintas sobre qué era lo mejor para el país. El caso es que, con el tiempo, distintas organizaciones lideradas por distintas personas fueron surgiendo y creciendo en todo el país en una lucha por recuperar el territorio nacional de la ocupación guerrillera, una lucha por restaurar la institucionalidad desafiada por la acción subversiva. Así fue como se convirtieron, por llamarlo de alguna manera, en la fuerza sucia del Estado. Esto dio inicio al fenómeno paramilitar que azotaría sin tregua a Colombia hasta su desmovilización parcial, bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia en 2006, la cual recogía distintos grupos paramilitares que para ese momento operaban en todo el país.

La lógica paramilitar, aunque más guerrerista que política, tenía como fin último acabar con la acción guerrillera y con todo aliado de su causa, así como la ideología que representaban. Su accionar era radical, violento y sin matices, sin investigaciones, sin juicios, sólo sus sentencias, matando y acabando con cualquiera que consideraban, tenía vínculos con la guerrilla. Estos hechos no sólo contaron con el conocimiento, sino también con la colaboración e incluso el financiamiento por parte del Estado mismo, desde lo más alto de la rama ejecutiva. Así empezó una guerra más sangrienta, más cruel e injusta que cualquiera que se haya podido imaginar: el Estado en connivencia con organizaciones paramilitares y grupos guerrilleros de izquierda enfrentados a sangre y fuego (Duncan, 2015).

En el departamento de Casanare, los primeros grupos paramilitares se constituyeron a finales de los años 70, a mando de Héctor Buitrago, alias *Tripas*, denominándose inicialmente como Los Buitragueños. Posteriormente, para los años 90, el mando quedaría a cargo de alias *Martín Llanos* y alias *Caballo* (Hijos de Héctor Buitrago) bajo el nombre de Autodefensas Campesinas de Casanare (ACC), encruceciendo su accionar militar en el territorio casanareño. Para 1997 incursionan en el territorio llanero y casanareño las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (AUCC), a cargo de los hermanos Castaño. Este mismo año, el 20 de julio de 1997 tuvo lugar la masacre de Mapiripán, marcando el inicio de su llegada, para luego en 1999 conformar, con propia identidad llanera y mayor autonomía, el Bloque Centauros (Informe Policía Judicial, 2012).

De los Buitragueños surgirían Los Auroreños, o mejor conocidos por la comunidad como Los Macetos; grupo paramilitar que tenía control militar sobre el norte de Casanare, aunque con cierta autonomía de Los Buitragueños. El Bloque Centauros, en alianza de Los Buitragueños, formarían el frente Héroes de San Fernando a cargo de la región hacia el sur. Así, tanto el Bloque Centauros de las AUCC, como las ACC y sus frentes al norte del departamento del Casanare, articularían su accionar militar en Pore pero con una división clara del territorio entre el sur y el norte. Sin embargo, para 2003, aunque con mayor intensidad en 2004, se desataría el enfrentamiento entre el Bloque Centauros de las AUCC y las ACC. Tanto Los Auroreños o Los Macetos, y el Frente Héroes de San Fernando darían la espalda a las ACC, de donde surgieron, para finalmente unirse con el Bloque Centauros y derrotar así a las ACC, periodo que marcaría un pico de violencia en el territorio poreño (Informe Policía Judicial, 2012).

Si bien no se trata de defender o justificar a la guerrilla, eran ellos los que castigaban a quienes afectaban el bienestar colectivo *y eso siempre era mucho lo que ayudaba a que el pueblo mejorara*. Por eso cuando los paramilitares llegaron, la guerrilla ya había encontrado la manera de si bien no legitimar su causa, al menos de contar con cierta simpatía por parte de la comunidad. *Entre los paramilitares y la guerrilla ya no era ni por ladrones ni por atracadores, sino llamaban ellos que por sapos. Tanto de un bando como del otro. Entonces ahí ya empezaron a matar a la gente civil. Incluso, no porque debían algo, sino porque la cosa se puso tan mal que de pronto si alguien tenía un enemigo, ese iba y decía fulano de tal es algo. Ellos no investigaban e iban a esa persona y lo mataban sin tanta cosa.*

Pero hay que imaginarse, ¿qué puede hacer un campesino del oriente del país si un grupo de 20 guerrilleros armados con AK-47 llegan un día a su finca y le pide que les prepare comida y les de agua? ¿Qué puede hacer un campesino de la misma región del país si una semana después llega una escuadra paramilitar igualmente armada a pedirle unas cuantas novillas para alimentar a su gente? La respuesta en ambos casos es la misma, nada más que obedecer, acceder. *Se está en medio del conflicto. Un ejemplo es que lleguen y digan: ábrame. Toca, no hay de otra. Y si los otros llegan y dicen lo mismo, la gente no está en condiciones de decir que no. En cambio, decían: este es sapo de tal, este de este, vamos a darle. Hubo muchas muertes acá por eso, porque empezaron a decir: este es colaborador de la guerrilla, este de los paras. Pero entonces eso es algo que los grupos armados no entendían, que era que se estaba en el medio.*

Cuando ya sintió en esa época que los paramilitares hicieron su llegada fue cuando hicieron una masacre. Fue el 5 de enero de 1997. Mataron a 6 personas en distintas partes del municipio de Pore: Diego Aponte Alvarado, Bernardo Liberato Roa, Rosendo Fonseca, padre; Graciela Bohórquez, madre y William Fonseca Bohórquez, hijo; los asesinaron en el casco urbano. Y a la señora Blanca Dorelly Tumay la asesinaron en la vereda Sequí. Ya todo se empezó a sentir mucho miedo. Después del 98 para acá se sentía mucho temor, mucho pánico porque realmente eran dos bandos, aunque empezaron a mandar más los paramilitares. Acá hubo muchísima muerte. Casi que todos los días aparecían muertos, eso asesinaban a la gente en la calle, a la salida del pueblo. Y si no los mataban en Pore, los traían y los

botaban. Solían aparecer en bolsas, que, porque el uno era guerrillero, que porque el otro era paramilitar. Había ciertas personas que si lo dejaban claro que eran paramilitares quienes lo hacían, como había otras personas que se les encontraba tiradas en las vías que no se sabía quién lo había hecho. Era el pan de cada día. Como del 2000 en adelante fue fuerte, que se miraba que esa gente pasaba y se sabía que eran ellos.

Entonces empezó una desconfianza terrible entre la misma gente de la comunidad porque no se sabía quién de verdad era colaborador del de arriba o del de abajo. Es decir, en Pore la guerrilla eran los de arriba, por toda la zona del cerro; y los paramilitares los de abajo, hacia lo plano donde ya no se mira montaña. Pero el asunto era que si una persona vivía en el cerro era guerrillero y si vivía en lo plano, era paramilitar. Entonces si alguien del cerro baja para el llano lo mataban y lo mismo si alguien de lo plano iba para el cerro. Era una estigmatización que perseguía a los poreños en todo el departamento, porque si un poreño iba para Trinidad lo trataban de guerrillero y si iba para Támara lo trataban de paramilitar. En el pueblo esos estigmatismos llegaron a tal punto que ya no se sabía con quién estaba hablando y a qué lado pertenecía. Ya no se hacía la amistad como antes, bonita o de confianza, sino que el pueblo se volvió distante. Entre menos se hablara, mucho mejor. Era cada quien por su lado. Es decir, ya no se podía ni hablar con el vecino de esos temas porque no se sabía si se estaba arriesgando o no. Por lo mismo, porque se tenía mucha desconfianza, porque ya no había certeza de conocer a la gente así viviera al frente.



Reunión política sin fecha. Fuente:
Archivo comunidad civil de Pore

Uno de los casos más dolidos en esa guerra infame fue el asesinato del señor Santos Ovidio Cisneros. *Fue una de las muertes más viles, más desastrosas que hubo en Pore por lo sangrienta que fue.* Era un campesino trabajador de la vereda Cafifies, pero los paramilitares lo acusaban de ser guerrillero. El 27 de septiembre de 1999 los paramilitares llegaron a su finca, le dispararon en la pierna derecha y lo desmembraron. Su cuerpo lo picaron por pedazos, lo destrozaron y lo tiraron a las aguas del caño Carupana que quedaba dentro de la finca. Su familia tuvo que sacarlo por partes del agua, aunque muchas de ellas nunca pudieron ser encontradas

Mucha gente salió desplazada en ese tiempo, por temor a los horrores que pasaban o por amenazas contra su vida. En el caso de la familia Cisneros lo que decían en esa época era: "Todo lo que huelga a Cisneros, los matamos". Por la orilla del Curimina hacia abajo, esos son montañas espesas y cuando llegaron los paramilitares hubo muchos desplazamientos porque decían que esa gente era colaboradora de la guerrilla, entonces le tocaba perderse. Le llegaban y le decían los paramilitares: "se va o se quema". Y hubo mucha gente que no se fue y ahí la mataban. Pero realmente esos desplazamientos hubo por muchas partes. En El Retiro, en Curimina, en Miralindo. Había gente que le tocaba vender, pero en ese tiempo nadie compraba ¿Quién iba a comprar? Ni regalado. Era que decían "mire, les dejo la casa para que vayan a vivir, cómpreme eso". 800.000 pedían por 20, 30 hectáreas y nadie cogía eso porque el que se metía allá era correr un riesgo enorme. Fue terrible, muchas personas natales de Pore, de toda la vida perdieron su patrimonio, perdieron sus iniciativas de trabajo, perdieron familia. Era una de dos opciones: Salir del conflicto o que lo mataran.

El 16 de abril de 1999 la guerrilla se tomó una vereda porque supuestamente ahí permanecían los paramilitares. Era la vereda Miralindo. Llegaron, mandaron a buscar la cédula e hicieron reunir a las personas. “Hágame una fila, hágame el favor, hombres y mujeres aparte”, dijeron que no le iban a hacer daño y por eso nadie tenía miedo, porque también la gente se acostumbra a mirar el camuflado. Pero si hicieron. Cuando esa vez mataron a dos personas, el señor Oswaldo Ortiz y la señora Ofelia Tumay de Godoy, ahí en frente de toda la gente los fusilaron. La esposa del señor cuenta que fue horrible, por donde entró la bala quedó como si hubiera sido picado con cuchillo. A otra gente les leyeron el nombre y les dijeron que les daban 24 horas para que se fueran, que no los querían ver en la vereda. “Y si los llegamos a ver, los matamos”, dijeron. Esa vereda quedó como un desierto, desplazaron a mucha gente. Corrieron casi como a más de 15 familias. Unos no volvieron jamás.

El 2 de diciembre del 2000 también salió desplazada mucha gente. Hubo un enfrentamiento entre la guerrilla y los paramilitares en la vereda El Guamal con muertos de ambos lados. Los paramilitares entraron por la vereda El Retiro cuando empezaron a echarse plomo. Se metieron por las fincas dañando alambre, cercas, de todo. Debido a ese enfrentamiento, los paramilitares corrieron, desplazaron a muchas familias de la vereda Curimina y de la vereda El Retiro. Eso era muy triste, imaginar la gente teniendo que arrancar a correr para el pueblo, dejando todas sus cosas porque en un día cómo se recoge algo.

Ya estaba esa guerra entre guerrilla y paramilitares cuando pasó la última toma guerrillera. Fue el 14 de mayo del 2000 (1999)⁷. Como en la anterior toma, la del 94 habían afectado tanto la estación de policía, destruyeron todo eso, pues tuvieron que ubicar las operaciones en la Casa Campesina. Empezó temprano en la noche y duró hasta temprano en la mañana, la guerrilla entró a la Casa y se formó la sampablera. Explotaron cilindros, balas por todos lados hasta que empezó a sobrevolar el que llamaban avión fantasma. Llegó a apoyar a la policía. El ejército persiguió a los guerrilleros por aire y no los dejaba salir, por toda la zona de los llanos de Pore, por la vereda El Guachiría. Cuando eso capturaron a 4 guerrilleros.

El pueblo perdió la tranquilidad, ya las fiestas no eran iguales, los eventos religiosos tampoco por el tema del orden público. De verdad que era una barbarie, era andar un kilómetro, 500 metros de una salida veredal y encontrar una

⁷ Con respecto a este hecho, la comunidad difiere en la fecha de ocurrencia. Mientras que unos señalan que la última toma guerrillera tuvo lugar el 14 de mayo del 2000, otros señalan que sucedió en el año 1999. Dado que no se encontraron otras fuentes para contrastar los testimonios, se decidió exponer la fecha que señalaba la mayoría de los participantes. El recuerdo, entendido en gran medida como una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente (Halbwachs, 1995), en el caso de algunos participantes, estaba anclado a acontecimientos en los que ellos mismos sí eran protagonistas, lo cual hacía que reforzaran su posición sobre la fecha de ocurrencia. A propósito de esto, Alejandro Portelli (1989) argumenta que la tensión entre un acontecimiento vivido y un acontecimiento narrado está marcada en parte por la transposición cronológica del mismo, lo cual permite a su vez identificar una serie de acontecimientos que se enlazan en la memoria individual y la memoria colectiva, siendo la analogía el mecanismo para asimilar el acontecimiento narrado con otro acontecimiento de la experiencia individual donde el narrador en cuestión fue protagonista directo.

bolsa negra que de pronto ir a abrirla y ver parte humanas. Eso era seguido y no se podía informar a nadie por el temor, por la zozobra de no saber con quién estaba hablando. La gente sabía que a las 6 de la tarde debía estar encerrado durmiendo. Era ese miedo heredado también de las tomas guerrillas y los hostigamientos, cuando sin previo aviso empezaban a detonar explosiones y a disparar balas. Era ese miedo a ser asesinado, a ser desaparecido, a un enfrentamiento entre la guerrilla y los paramilitares. Apenas anochecía la gente se encerraba en sus casas con el afán de poder protegerse.

Fuera de que había tanto asesinato y desplazamiento, también tocaba sufrir por el estigmatismo de la misma gente del pueblo, que era fuerte. La sociedad aislaba y señalaba, estigmatizaban. Decir que se era desplazado o víctima, eso daba vergüenza. El pensar y el decir en esa época era que si a alguien la guerrilla le mataba un familiar era porque no era del bando de la guerrilla y si lo mataba los paramilitares era porque no era del bando de los paramilitares. En ese entonces también pasó la persecución a personas que eran líderes en el pueblo. Personas del campo, que trabajaban en sus fincas, que hacían liderazgo en todos los eventos del pueblo, tanto sociales como de la Iglesia Católica. Personas que se hacían sentir, que decían su opinión sobre no estar de acuerdo con lo que planteaban los mandos paramilitares.



Parque principal época navideña sin fecha.
Fuente: Archivo comunidad civil de Pore

Atacaron a otras personas también. Atacar de que dos tipos en una moto agarraron a un joven y lo sentaron en una esquina a golpearlo porque tenía el cabello largo, luego con un cuchillo lo trasquilaron. A las personas agnósticas también las acosaban. A las personas homosexuales las corrían, les hacían vejámenes. Muchas niñas tuvieron que dejar de ir a la escuela por el temor a que las violaran, las agredieran. A las mujeres les daba miedo que algún mando de cualquiera de los dos grupos las mirara, se fijara en ellas porque no era que pudieran decir que no o rechazarlos. Muchos muchachos jóvenes se fueron para el monte, unos porque caían en lo que les decían y veían. Los engañaban que, con dinero, que con armas, que con mujeres y también por haber convivido mucho dentro de la violencia, se mentalizaron en irse pero realmente era reclutamiento engañoso. A otros si se los llevaron a la fuerza.

Y es que en esa época no había ley que valiera. La institucionalidad era demasiado débil. Para las elecciones de alcaldía del 28 de octubre de 1997 muchas personas no pudieron ejercer su derecho al voto por culpa de la guerrilla. Ese día hicieron presencia en la vereda La Plata, en el puesto de votación que había allí y no dejaron votar a la gente. El ejército estaba en Pore, pero cuando eso no quisieron desplazarse hasta allá, sino que mandaron unos carros para traer las urnas. La guerrilla dejó sacar las urnas y los votos que se habían depositado hasta esa hora. Y eso fue lo que se contó. En el núcleo de La Plata votaban aproximadamente 9 veredas, votaban Bocas de Pore, La Macolla, Regalito, La Plata, Brisas del Pauto, San Rafael, Curimina, Cafifies y Miralindo. Así fue, la guerrilla llegó ese día y dio la orden de que no iban a haber más votaciones. Se fueron los jurados, se fue todo el mundo.

Casi un año después de las elecciones, el 15 de septiembre de 1998, se produjo el secuestro de 4 civiles por parte de paramilitares: Tony Alberto Bohórquez, gerente del terminal de transportes de Pore; Hernán Barreto Silva, funcionario de la Caja agraria; Omaira Hernández, propietaria del Hotel Colonial; y Olmedo Margfof, alcalde electo. Se les acusaba de ser colaboradores de la guerrilla. Pasó alrededor de las 6 y 8 de la mañana cuando un grupo de hombres que se identificaron como las Autodefensas Campesinas del Casanare los sacó de sus casas, los llevó hacia las afueras del pueblo y asesinó a 3 de ellos. Sólo el alcalde quedó vivo, a quien retuvieron por casi 5 días hasta que lo dejaron en libertad en la ciudad de Yopal.

En Pore por la economía nada llegaba, nadie llegaba. Los poquitos negocios que había eran luchando para no salirse, a no abandonar sus casas, sus negocios, y pagándole las cuotas o la vacuna a las personas que les cobraban, a los grupos al margen de la ley. A todo mundo le cobraban y era por lado y lado, guerrilla y paramilitares. Al supermercado, a la tienda, a la miscelánea, al almacén de ropa, a todos les cobraban vacuna sin importar la actividad económica. En el caso de una cantina, tenía que pagar tanta cantidad por la cerveza, tanta por la mercancía y que si a ellos se les daba la gana, vulgarmente, pues se la llevaban ¿Y quién les decía que no? ¿Quién le decía a alguien armado que no se llevara un pantalón, una camisa, una canasta de cerveza? Pues no. Que a veces lo pagaban, sí, a veces daban la plata y arrancaban, pero fue más que simplemente llegaron y se llevaron las cosas. Muchas veces llegaban los paramilitares a reclamar y acusar a la gente que, porque le vendía cosas a la guerrilla, pero si alguien llega ahí a pedir una gaseosa o algo más, pues se le vende porque ese es el negocio o si llega y se adueña del lugar,

¿qué más se puede hacer? O sea, no se podía hablar con los unos ni con los otros. Pero por lógica tocaba. Cuando ese tiempo era tremendo. Se trabajaba en compañía con los delincuentes. Con esa gente. Con ambos tocó bastante, como para que dejaran trabajar. Como para que no lo mataran.

¿Entonces que si se vio afectado a nivel económico Pore? Si, todo eso significó que económicamente el pueblo se viera sumido en una crisis que poco o nada permitía el desarrollo. Había mucha persecución a los negocios que ya estaban y a la gente que tenía ganado, que trabajaba su tierra. Entonces la inversión que había era muy poca, por el riesgo de quedar en quiebra o de perder la vida.

Se siente mucha rabia saber que los que se suponen tienen que proteger al pueblo para ayudarlo a progresar estaban implicados en tantos horrores contra la gente. En Pore, las personas tienen plena certeza de que la policía y el ejército eran cómplices de los paramilitares. Se les veía patrullar a los paramilitares por las calles con armamentos en motos para arriba y para abajo. Se le veía a la fuerza pública charlando con ellos, compartiendo con ellos. Se escuchaba decir que la contratación pública también contaba con presión paramilitar y que la policía le hacía inteligencia, le pasaba información a los paramilitares, pues personas que hacían denuncias ante la policía aparecían muertos días después a las afueras del pueblo. Entonces nadie hablaba por miedo. Ya cuando los paramilitares se recogieron fue otro sufrimiento porque realmente no hubo reparación. Muchas víctimas no han recibido reparación mientras que otros sí. ¿Cuál ha sido el criterio para la reparación? ¿Cómo ha funcionado el sistema? Algunos tuvieron

audiencias con los victimarios, era ir allá, ver por una pantalla llegar a un tipo bien vestido, bien elegante con su traje de paño y con un abogado al lado. Era tener que ver cómo hicieron y deshicieron, pero después de todo, tenían más prioridad que las mismas víctimas.

Los paramilitares salieron de Pore hacia el 2004 y aunque la guerrilla siguió, la situación se calmó un poco. Sin embargo, la comunidad quedó rota. Las relaciones entre la gente ya no se volvieron a dar con confianza, sino que cada uno en su cuento. Muchas familias nunca volvieron, hijos de padres que prefirieron tenerlos lejos de Pore para protegerlos. Hay miedo, todavía se siente miedo de que vuelva y empiece esa violencia como antes. Hay mucho trauma también, ¿después de tantos horrores cómo no? Aún se espera acompañamiento y reparación. Aún se espera que llegue la verdad.

CRONOLOGÍA⁸

Año 1985, 1986: Entrada de la guerrilla de las FARC

21 de febrero de 1987: Asesinato de Almircar Antonio Latrilla, alcalde de Trinidad quien se encontraba de paso por Pore. Grupo asociado: FARC

18 de enero del 1988. Atentado en la zona aledaña al río en el que son asesinados dos policías. Grupo asociado: FARC

Años 1988-1989. Asesinato por calcinamiento del señor Joaquín Bohórquez en su predio ubicado en zona rural del municipio de Pore. Grupo asociado: Policía Nacional

14 de noviembre de 1988. PRIMERA TOMA GUERRILLAERA. Se reportan bajas guerrilleras y policías heridos. No se reportan bajas civiles. Grupo asociado: FARC

⁸ La cronología de hechos aquí expuesta fue elaborada en su mayoría, a partir de la información levantada de los testimonios suministrados por la comunidad civil de Pore. Sin embargo, algunos hechos pudieron ser contrastados con otras fuentes encontradas tales como notas de prensa y boletines informativos del Departamento de Policía de Casanare. De igual forma, con respecto a los grupos asociados a la responsabilidad de los hechos, aquellos cometidos por actores paramilitares no cuentan en su totalidad con una clasificación de qué grupo fue responsable, esto dado que no se encontró ningún tipo de información para contrastar y por tanto se expusieron según versión aportada por la comunidad.

18 de julio de 1994. SEGUNDA TOMA GUERRILLERA. Se reporta cooperación militar entre las FARC bajo la denominación de Coordinadora Simón Bolívar. Se reporta el asesinato de un policía y afectaciones a edificios y casas civiles. Grupo asociado: FARC

Año 1991-1992. INCURSIONES PARAMILITARES⁹- Se reporta la presencia de efectivos paramilitares en el territorio por primera provenientes de Hato Corozal. Grupo asociado: Los Macetos

5 de enero de 1997¹⁰- Masacre de 6 personas en distintas zonas del municipio por parte de los Buitragueños. Víctimas: Diego Aponte Alvarado, Rosendo Fonseca, Graciela Bohórquez, William Fonseca Bohórquez y Bernardo Liberato Roa asesinados en el casco urbano; Blanca Dorelly Tumay Acero asesinada en la vereda Sequí - Grupo asociado: Autodefensas Campesinas de Casanare

25 de mayo de 1997. Se reporta el asesinato de los civiles Milton Urupeza y Jesús Bernal, no hay claridad sobre los móviles. Grupo asociado: FARC.

25 de mayo de 1997. Se reporta el asesinato de los civiles Alfredo Sánchez y Cristóbal Jiménez, viudo de Blanca Tumay, asesinada en la masacre del 5 de enero del mismo año. Grupo asociado: Paramilitares

16 de diciembre de 1997. Se reporta el asesinato del civil Solmar Ortega así como un enfrentamiento armado entre las FARC y la policía mientras se hacía la disposición para el levantamiento del cadáver. Hecho en el que murió un policía y civiles resultaron heridos. Grupo asociado: FARC.

⁹ <https://rutasdelconflicto.com/geografia-paramilitarismo>

¹⁰ <https://rutasdelconflicto.com/masacres/pore>

¹¹ <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-559141>

5 de agosto de 1998. Hostigamiento en el casco urbano del municipio que deja como resultado afectaciones físicas a la Caja Agraria. No se reportan muertos. Grupo asociado: FARC

15 de septiembre de 1998¹². Se reporta el secuestro de 4 civiles, entre los cuales se encontraba el alcalde de la época. Sólo el alcalde sobrevivió mientras que los otros 3 civiles fueron asesinados, a su vez, éste fue liberado días después de que sucediera la retención ilegal. Grupo asociado: Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC)

16 de abril de 1999. Retención de la vereda Miralindo y asesinato de los civiles señor Oswaldo Ortiz y señora Ofelia Tumay de Godoy frente a toda la comunidad, lo que desemboca en un desplazamiento masivo al día siguiente, 17 de abril de 1999. Grupo asociado: Diferentes versiones que apuntan a las FARC y las ACC.

14 de mayo de 2000. TERCERA TOMA GUERRILLERA. Se reporta afectación a la Casa campesina en el casco urbano y una baja policial. Grupo asociado: FARC

27 de septiembre del 1999. Asesinato de Santos Oviedo Cisneros por descuartizamiento, se le acusaba de ser colaborador de la guerrilla. Grupo asociado: ACC

21 de marzo de 2000. Se reporta el secuestro de 5 jóvenes, casos de desplazamiento forzados en la vereda Miralindo y el asesinato del señor Israel Fuentes. Grupo asociado: Paramilitares

26 de junio del 2000. Asesinato del señor Merquicedec Carvajal en un hecho en que los victimarios lo confundieron con otro sujeto. Grupo asociado: Bloque Centauros

¹² <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-823184>

6 de septiembre del 2000. Asesinato de Feliciano Anzueta Carvajal por parte de paramilitares, quien en defensa propia dio de baja a dos paramilitares durante el hecho. Grupo Asociado: Bloque Centauros

22 de noviembre de 2000. Asesinato del civil Alirio Pérez en la vereda El Guamal, no se conocen los móviles para su homicidio. Grupo Asociado: Paramilitares

2 de diciembre del 2000. Desplazamiento masivo de las veredas El Retiro, Curimina y El Guamal a causa de hostigamientos a la comunidad por parte de grupos paramilitares, quienes además prohibieron el regreso a los territorios. Grupo asociado: ACC

7 de diciembre del 2000. Asesinato de Antonio Tarache y Zelmar Antonio Tarache, padre e hijo, por paramilitares en la vereda Bocas de Pore. Ese mismo día fue asesinado el señor Pedro Tibaduiza en el casco urbano. Grupo asociado: Paramilitares

12 de mayo de 2001. Se reporta el último hostigamiento guerrillero hacia la población en el cual resultan heridos 2 policías. Grupo asociado: FARC

28 de agosto del 2001. Asesinato del presidente del Concejo Municipal señor Rosevelt Chaparro

29 de noviembre de 2001¹³. Levantamiento del cadáver de Luis Eduardo Vargas por parte de la Policía, agricultor residente de la vereda Jace, asesinado por efectivos del frente 28 de las FARC según versión de la ciudadanía. Grupo asociado: FARC

¹³ Boletín informativo Departamento de Policía de Casanare, 30 de noviembre de 2001

15 de enero del 2002. Asesinato del civil Gustavo Higuera Velandia por parte de paramilitares en la vereda Bocas de Pore. Grupo asociado: Paramilitares

26 de febrero de 2002¹⁴. La policía realiza el levantamiento del cadáver de Yabet Antonio Pelayo Salazar asesinado por sujetos que se identificaron como miembros de las AUC según versión de la madre de la víctima. Grupo asociado: AUC

21 de mayo de 2002. Se reporta el desplazamiento masivo de la comunidad de la vereda La plata a causa de la presencia de campamentos paramilitares en el territorio, así como el asesinato de un civil. Grupo asociado: Paramilitares

24 de mayo 2004¹⁵. Hostigamiento a patrulla de la Policía por parte de grupos delincuenciales de las autodefensas mientras se realizaba patrullaje rural en la vereda La plata. No se reportan bajas. Grupo asociado: Paramilitares

24 de junio 2004. Paramilitares realizan la última aparición en el municipio de Pore con el asesinato del líder político y candidato a la Alcaldía señor Rafel Blanco Ortiz en la vereda Sequí, según versión de la ciudadanía. Grupo asociado: Paramilitares

¹⁴ Boletín informativo Departamento de Policía de Casanare, 24 de febrero de 2002

¹⁵ Boletín informativo Departamento de Policía de Casanare, 25 de mayo de 2004

RECLAMOS: DE LA ESPERANZA DE UN FUTURO MEJOR

A continuación se presentan algunos fragmentos de entrevistas realizadas a víctimas del conflicto armado en el municipio de Pore-Casanare, alrededor de las formas de reparación por parte del Estado colombiano y sus consecuencias. A partir de dichos fragmentos es posible entrever las recomendaciones sugeridas por ellas, mismas a tener en cuenta en el marco de las políticas públicas municipales, departamentales y nacionales enfocadas o direccionadas para la población poreña afectada por los disímiles actores armados, quienes monopolizaron el territorio por años.

Sobre la reparación económica y psico-social

“No creo en las reparaciones, acepto las reposiciones, pero creo que no las hay. Cuando dijeron que iban a pagar a mi papá, yo no iba a recibir \$1.400.000 que nos correspondía a cada uno. Les dije que no es el monto de la plata, es que es un ser querido. Por miles de millones no se va a reponer, una vida no se repone por plata, por plata no se repara”. Además de esto, la afectación a la economía familiar, por ejemplo, de un padre asesinado o desaparecido

que aportaba para el sustento económico del hogar, de alimentación, de estudio de los hijos, repercutía en el futuro, la estabilidad y los proyectos del hogar. Estas afectaciones, difíciles de cuantificar, como lo han dicho las víctimas, no se trasladan con un aporte monetario por única vez.

Sobre la eficacia y efectividad de las instituciones encargadas de la reparación de víctimas

Asimismo, otro reclamo de las víctimas está relacionado al funcionamiento de las instituciones Estatales encargadas de reparar a las víctimas:

“Pues mire que igualmente hemos estado es aislados, totalmente aislados. Vuelvo y le repito lo que le contaba al comienzo, aquí quienes han sido beneficiarios han sido quienes han estado pegados a la administración. Aquí hubo individualmente proyectos agrícolas, le entregaban a usted su ganado, sus reses y todo. Pero esos proyectos quedaban en un círculo pequeño, no llegaba a todas las víctimas. No había convocatoria o perifoneo en el pueblo avisando a la gente para que se vinculará”.

Sobre la reparación con enfoque de género y perspectiva diferencial

Se reclama al Estado educación superior para el pueblo pobre, educación pública y gratuita. Una mujer víctima hace énfasis en la educación de la mujer:

Para mí, una reparación colectiva sería que aquí se visibilizara la educación para las mujeres, para esa mujer que sufrió la violencia, a esa mujer o a esa niña que le quitaron a su papá. A esas niñas, esas mujeres que le quitaron a su esposo, a esas niñas, a esas mujeres que las despojaron de todo, de su papá, de su abuelo, abuela, de su tío, de sus hermanos. ¿sí? Porque no podemos seguir pensando que las mujeres son para la casa, para barrer y trapear. Aquí se tiene que comenzar a hablar del empoderamiento de la mujer, y no es empoderamiento de un solo foco. No es porque Pore sea histórico se vaya a enfocar a que todas las mujeres sepan de artesanías. No, la mujer tiene que educarse para administrar, para llegar a administrar.

Una propuesta específica, que con voluntad política se puede cumplir a corto plazo, está relacionada a implementar una estrategia social, ambiental y económica productiva, que consiste en la creación de una fábrica para el procesamiento y transformación de materia orgánica con base a los desechos del cultivo del plátano a manos de personas que conforman los grupos de población vulnerable que busca generar las condiciones propicias para que las poblaciones vulnerables del municipio de Pore logren superar su situación de vulnerabilidad y de esta manera mejorar su calidad de vida, además de contribuir con la conservación del Planeta y la consolidación de la tan anhelada Paz en el territorio.

“Por otro lado es el estudio de viabilidad para la ejecución de un proyecto social-ambiental-económico-productivo para poder ir a tocar puertas a USAID, a cooperación internacional, a decirles: Mire, producto de esa iniciativa de los consejos de paz surgió este documento de memoria histórica, surgió este proyecto social-ambiental-económico-

productivo, necesitamos que nos financien. Entonces ese es el objetivo, trascender y llegarles a las personas y no quedarnos en un cuento o que nuestros relatos, nuestras vivencias solo queden en un documento y ya.”

Es de aclarar que este apartado no recoge minuciosamente las propuestas de reparación colectiva de la comunidad, en lugar, es un pequeño esbozo y a la vez una recomendación para que el Estado haga partícipe y vinculante las voces de las víctimas en la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas con contenido restaurador y reparador. En suma, las narraciones de las víctimas del conflicto armado versan sobre propuestas de reparación económica, psicosocial, sobre posibilidades de educación superior de carácter universitario (no sólo técnica o tecnológica) y sobre la implementación de proyectos auto productivos, en miras de pasar del asistencialismo hacia la autogestión. Se trata de recomendaciones que se deberían tener en cuenta en los planes de desarrollo municipal de Pore 2023-2026 y el Plan de Desarrollo Nacional actual, ya que las políticas públicas en el país se han generado al revés, es decir, desde el nivel nacional, descontextualizando u obviando la participación de las propias víctimas.

SEGUNDA PARTE

—— MEMORIA: DE LUGARES, DE OBJETOS, DE AFECTOS ——



El 27 de septiembre de 1999 fue asesinado el señor Santos Oviedo Cisneros, campesino de la vereda Cafifies, por parte de grupos paramilitares que le acusaban de ser guerrillero. Su cuerpo fue descuartizado y arrojado a las aguas del caño Carupana que colindaba con su finca. Su familia señala que nunca encontraron las partes que corresponden a su pie derecho, mano izquierda y cabeza. Luego de estos hechos, la familia Cisneros que vivía en el territorio salió desplazada por amenazas. 7 años después lograron regresar.

Su cruz fue enterrada en la orilla del caño, a la altura del agua donde encontraron algunas partes de su cuerpo.



El 16 de abril de 1999 tuvo lugar la retención ilegal de la vereda Miralindo, diferentes versiones apuntan como responsables al Frente 28 de las FARC y a las ACC. Reunieron a toda la comunidad en la cancha de la escuela y les pidieron cédula, luego apartaron a dos civiles y les dieron muerte. Uno de ellos era el señor Oswaldo Ortiz. La comunidad recuerda que nadie tenía miedo, nadie esperaba que algo así pasara pues lo que habían dicho era que sólo venían a desplazar a unas personas.

Su viuda lo recuerda junto a las ruinas de lo que era la cocina de la casa que compartían cuando todo aquello sucedió.



“Había gente que le tocaba vender, pero en ese tiempo nadie compraba ¿Quién iba a comprar? Ni regalado. Era que decían “mire, les dejo la casa para que vayan a vivir, cómpreme eso”. 800.000 pedían por 20, 30 hectáreas y nadie cogía eso porque el que se metía allá correr un riesgo enorme. Fue terrible, muchas personas natales de Pore, de toda la vida perdieron su patrimonio, perdieron sus iniciativas de trabajo, perdieron familia. Era una de dos opciones: Salir del conflicto o que lo mataran” (pag.38).

En la fotografía: Ruta Interveredal en la vereda Curimina, entrada a 28km sobre la vía que conecta Pore con Trinidad.



El 22 de noviembre del 2000, fue asesinado el señor Feliciano Anzueta Carvajal. De acuerdo con lo indicado por su familia, 5 hombres armados pertenecientes al Bloque Centauros llegaron a su vivienda con la intención de desaparecerlo y ante su resistencia, iniciaron un forcejeo en el que en defensa propia, asesinó a dos de ellos. Finalmente cayó muerto en el callejón que llevaba a la salida de su casa mientras intentaba escapar. Su familia señala que el motivo de esta acción en su contra fue debido a que tiempo atrás había intercedido por la vida de unos habitantes ante la guerrilla de las FARC, por lo cual lo señalaron de colaborador.



El 15 de septiembre de 1998 fueron secuestrados 4 civiles en el casco urbano de Pore: Tony Alberto Bohórquez, gerente del terminal de transportes; Hernán Barreto Silva, funcionario de la Caja Agraria; Omaira Hernández, propietaria del Hotel Colonial; y Olmedo Margfoyl, alcalde electo de la época. Se les acusaba de ser colaboradores de la guerrilla. Sólo el alcalde sobrevivió, quien sería liberado casi 5 días después de la retención ilegal mientras los demás fueron asesinados. Aunque no se ha podido comprobar, la responsabilidad se le ha atribuido a las Autodefensas Campesinas del Casanare.

En la fotografía: Olmedo Margfoyl en el frente de la casa que habitaba en aquel tiempo y de la que fue llevado el día de su secuestro.



Aunque ya no estan
conmigo sus recuerdos
vivirán por siempre en mi
corazon, se que estan con Dios
aunque hubieran muerto
se que viviran los Amo...

El 17 de diciembre del 2000 fueron asesinados Antonio Tarache y Zelmar Antonio Tarache, padre e hijo, por grupos paramilitares. Su viuda señala que fue debido a que les notificaron del pago de la extorsión conocida como 'vacuna' por parte de su familia a la guerrilla de las FARC. Relata que salieron un domingo por la mañana a trabajar a su finca ubicada en la vereda Bocas de Pore, cuando fueron retenidos, los bajaron de la camioneta en la que se movilizaban, los asesinaron y luego se llevaron el vehículo, dejándolo encendido en fuego más adelante. Su viuda también recuerda que en aquella época eran hostigados por ambos grupos para el pago de la vacuna.



El 16 de diciembre de 1997 fue asesinado el señor Solmar Ortega. Sucedió en una época en la que guerrilla y paramilitares se enfrentaban por el control político y social del territorio, implicando a toda la población, la cual tenía que vivir entre los reclamos y exigencias de ambos grupos. El señor Solmar junto con su familia eran dueños de una cantina, lugar en el que atendían sin saber y sin discriminar, a quien era guerrillero y quien paramilitar. Ese mismo día, la guerrilla atacó el pueblo detonando una bomba cerca de donde se realizaba el proceso de levantamiento del cadáver, dando muerte a uno de los policías que allí se encontraba. Sin embargo, según relata su familia, aún no se ha podido esclarecer los móviles y los responsables del hecho aunque se comente que fue la guerrilla de las FARC.



El 15 de enero de 2002 fue asesinado el señor Gustavo Higuera Velandía en la vereda Bocas de Pore. Aunque no tenía amenazas en su contra, su viuda relata que se presume fue responsabilidad de grupos paramilitares. Sin embargo, no existe claridad sobre los móviles ni los responsables de su asesinato. Luego de su muerte, en el 2004, su viuda tuvo que salir del territorio debido a presiones para el pago de vacunas. Finalmente regresó hacia el 2008. En la fotografía sostiene el único registro que conserva de su esposo.



El 22 de noviembre del 2000 fue asesinado el señor Alirio Pérez en la vereda El Guamal. Su familia recuerda que hacia las 5 de la tarde una camioneta llegó a la entrada de su finca, él salió a preguntarles si estaban varados y sin mediar palabra le provocaron la muerte a disparos. Cayó debajo de un naranjo cerca a la casa que aún conservan. Su familia señala que no tenían conocimiento de amenazas en su contra, aunque el decir es que fue responsabilidad de grupos paramilitares. En la fotografía, el sombrero que usaba. El único recuerdo que su familia conserva de él.

REFERENCIAS

- Centro Nacional de Memoria Histórica, Observatorio de Memoria y Conflicto. (2020). *El conflicto armado en cifras* [Base de datos]. Portal de datos. <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. CNMH – IEPRI, Bogotá. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/tomas-guerrilleras.pdf>
- Cuevas, J. A. (2019). *Declaración de Pore y la construcción constitucional de la independencia colombiana en 1819*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12010/6729>.
- Duncan, G (2005). *Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra*. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE. <http://hdl.handle.net/1992/7905>
- Fiscalía General de la Nación (12 de marzo de 2012). Informe Policial Judicial. Dirección de Justicia Transicional- Despacho 21. (Documento exclusivo).

- Gil, F. J. (2017). Poéticas de lo cotidiano, estéticas de la vida. *Nómadas*, (46), 213-225. <https://dx.doi.org/10.30578/nomadas.n46a13>
- Halbwachs, M., & Díaz, A. L. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, (69), 209-219. <https://doi.org/10.2307/40183784>
- Hernández de Alba, G. (1965). *Cómo nació la República de Colombia*. Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. 10 de junio de 2011. D.O. No. 48096
- Mercado, B. (21 de marzo de 1997). Casanare: síntomas de guerra. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-559141>
- Redacción Nacional. (17 de septiembre de 1998). En Pore esperan a su alcalde. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-823184>
- Riascos Guerrero, A. (2021). Memoria Histórica en Colombia: Campo y tensión. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 4(1), 176-195. <https://doi.org/10.25054/26196077.3254>

- Rubio León, L. (2013). *El cuerpo ausente: Poéticas de la memoria. En Río abajo de Erika Diettes y Aliento de Oscar Muñoz* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/63197>
- Rutas del Conflicto. (14 de octubre de 2019). *Cartografías del conflicto: Masacres: Masacres en Pore*. <https://rutasdelconflicto.com/masacres>
- Rutas del Conflicto. (2021). *Cartografías del conflicto: Geografía del paramilitarismo en Colombia (1977-2006)*. <https://rutasdelconflicto.com/geografia-paramilitarismo>
- Stewart, K. (2017). In the world that affect proposed. *Cultural Anthropology*, 32(2), 192-198. <http://orcid.org/0000-0002-2236-381X>
- Oropeza Cuevas, J. E., & Rivera Salcedo, H. (Julio, 2015). *Pore: destino turístico y patrimonio cultural de la nación*. En Simposio Internacional de Investigación en Turismo y Nacional de Semilleros de Investigación, Paipa, Boyacá, Colombia.
- Pocrnja, J. (2021). Literatura como etnografía: Hacia nuevos campos de investigación. *Antropología Experimental*, (20), 391-95. <https://doi.org/10.17561/rae.v20.28>

Portelli, A. (1989). Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli. *Historia y Fuente Oral*, 1, 5–32.
<http://www.jstor.org/stable/27753227>

Departamento de Policía de Casanare. (30 de noviembre de 2001). Boletín informativo de novedades No. 330

Departamento de Policía de Casanare. (24 de febrero de 2002). Boletín informativo de novedades No. 057

Departamento de Policía de Casanare. (25 de mayo de 2004). Boletín informativo policial No. 145

Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas. (2019). *Datos abiertos* [Base de datos]. Transparencia y Acceso a la Información Pública. Corte a <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/transparencia-y-acceso-la-informacion-publica/publicacion-de-datos-abiertos/161>

Una iniciativa de memoria histórica de



Con el apoyo de

